

Los nuevos escenarios laborales en centroamérica: Una propuesta de análisis.

*JuanPablo Pérez Sáinz
Allen Cordero*

Abstract

The crisis of the 1980's and the implementation of Structural Adjustment Programmes have led to important changes in Central America's labour markets. A new employment structure is taking shape characterised by three phenomena: the emergence of a new tradeable goods and services sector; the declining importance of the formal sector; and an increasingly heterogeneous informal sector. This new structure is analysed in terms of basic labour indicators: employment dynamics; the type of labour force employed; working conditions; organization of the work process; and the configuration of social actors.

Resumen

La crisis de los 80 y los programas de ajuste estructural aplicados en todos los países centroamericanos han inducido importantes cambios en los mercados laborales de la región. Al respecto, en este artículo, se postula una nueva heterogeneidad ocupacional con la emergencia de un nuevo sector de transables, la pérdida de importancia del sector formal y una redefinición de la heterogeneidad informal. A partir de tal propuesta, se esbozan posibles escenarios en cada uno de los ámbitos ocupacionales con base en dimensiones laborales claves: la dinámica del empleo, el tipo de fuerza laboral incorporada, las condiciones de trabajo vigentes, los modos de organización del proceso laboral y los actores que se estarían configurando desde el mundo del trabajo.

No cabe la menor duda de que los países de la región están siendo sometidos, en la actualidad, a transformaciones socio-económicas importantes. La crisis de los 80 ha mostrado los límites históricos del modelo acumulativo primario-exportador (con sus diferentes componentes incluida la industrialización sustitutiva de importaciones) surgido del siglo pasado. Posteriormente, los programas de ajuste estructural, aplicados en todos los países, están profundizando tales transformaciones en un doble sentido. Por un lado, hay una importante apertura de todas las economías que las hace vulnerables a la competencia internacional. Y, por otro lado, está emergiendo un nuevo sector de transables que se inserta dentro de la dinámica de globalización y cuyas, principales expresiones serían actividades como la de exportaciones agrícolas no tradicionales, la industria de maquila o el turismo.

El presente trabajo pretende indagar cómo estos cambios en curso están impactando en el mundo del trabajo centroamericano. En este sentido, se busca identificar los nuevos, escenarios laborales. Al respecto, se lleva a cabo un doble ejercicio analítico. Por un lado, en un primer apartado,

se argumenta la emergencia de una nueva heterogeneidad ocupacional más compleja que la anterior, caracterizada por la segmentación formal/ informalⁱ. Y, por otro lado, en el siguiente acápite, se intenta, caracterizar los nuevos escenarios con base en dimensiones claves tales como la dinámica del empleo, el tipo de fuerza laboral incorporada, las condiciones de trabajo vigentes, los modos de organización del proceso laboral y los actores que se estarían configurando desde el mundo del trabajo. Huelga decir que este texto tiene un carácter exploratorio y, por tanto, lo que se plantea es un conjunto de hipótesis sobre las transformaciones del trabajo en Centroaméricaⁱⁱ.

1. La emergencia de una nueva heterogeneidad ocupacional

Con el fin de caracterizar la estructura del empleo urbano en la fase previa de modernización ha habido consenso sobre dos puntos fundamentales. Primero, se estaba ante una estructura heterogénea. Y, segundo, tal heterogeneidad se entendía en términos de la distinción entre formalidad e informalidad. Por el contrario, donde no ha existido acuerdo, sino amplias divergencias, ha sido al caracterizar el ámbito informal, lo que ha dado lugar a un profuso debate al respecto en América Latina.ⁱⁱⁱ

No obstante, esta imagen, indiferentemente de la interpretación que se dé a alguno de sus elementos, no parece responder mas a la nueva realidad emergente. En este sentido se plantean tres hipótesis respecto a cambios en curso en términos de heterogeneidad ocupacional.

La primera tiene que ver con la emergencia de un nuevo sector de transables, tal como se ha mencionado en la introducción, y respecto al cual se puede pensar en diferentes vías de acumulación. Primeramente, se tendría la presencia de un nuevo capital foráneo. Tal novedad se expresaría en un doble sentido. Por un lado, si bien parece que la inversión estadounidense sigue siendo la predominante se estaría también ante presencia de lo que se ha denominado multinacionales de segunda. generación, o sea capitales transnacionalizados originados a partir de la crisis de los 70 en los países del Norte y cuya estrategia sería mas bien una respuesta a la crisis. Y, por otro lado, se detecta una presencia importante de capital de origen asiático, especialmente en la maquila. Tal vez el ejemplo mas claro al respecto es el de las firmas coreanas que juegan un papel fundamental en el desarrollo de esta industria en Guatemala (Perecen, 1992).

Una segunda vía de acumulación sería la reconversión de firmas que anteriormente estuvieron operando en el marco de desarrollo previo (especialmente empresas industriales orientadas al mercado subregional), pero que han logrado redefinir su actividad hacia la exportación^{iv}. Y, la tercera, consistiría en la emergencia de un nuevo empresariado. Para el caso de la maquila hay que recordar que en Guatemala, la mitad de las empresas maquiladoras son nacionales que corresponden a nuevos empresarios (AVANCSO, 1994). De igual manera, en El Salvador la gran mayoría de las empresas declaradas como recintos fiscales (beneficiadas con incentivos para la exportación pero localizadas fuera de parques industriales) pertenecen en su gran mayoría a capital local (González, 1995).

Para efectos analíticos de este trabajo, se diferenciará sólo entre un subsector nuevo y otro reconvertido dentro de este sector de transables.

La segunda hipótesis que se quiere plantear tiene que ver con el hecho que las distinciones entre la formalidad y la informalidad, diferenciación clave de la precedente heterogeneidad, tiende a difuminarse. Esta hipótesis tiene varias implicaciones.

En primer lugar, sugiere que los criterios de diferenciación han perdido pertinencia. Así, el enfoque basado en la regulación, como el de Castells y Portes (1989) que tiende a diferenciar actividades reguladas (formales) de las no reguladas (informales), se ve confrontado con la tendencia

creciente hacia la desregulación de los mercados laborales que se imponen a través de los programas de ajuste estructural. De hecho, Para el caso concreto, de Centroamérica, se puede argumentar que, en ciertos países, históricamente, nunca se dio mayor regulación, con la excepción parcial del empleo público (Pérez Sáinz, 1994). O sea, este tipo de enfoque, difícilmente, podía explicar la heterogeneidad ocupacional en la región. Pero, igualmente, el criterio de diferenciación postulado por el ya, desafortunadamente, desaparecido Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) ha perdido vigencia. Se debe recordar que en este enfoque, la heterogeneidad era concebida en términos tecnológicos y se asociaba al tamaño del establecimiento (Mezzer, 1990). Es decir, el sector formal lo conformaban las empresas con alta relación capital/trabajo que correspondían a los establecimientos de mayor tamaño en términos de empleo. Por el contrario, las unidades productivas de tecnología simple y poca absorción de mano de obra (microempresas y trabajo por cuenta propia) constituían el sector informal. Hoy en día, los cambios tecnológicos acaecidos, especialmente gracias a la microelectrónica, no permiten postular tal asociación entre tecnología y tamaño del establecimiento que, de hecho, corresponde al modelo fordista basado en las economías de escala y orientado a la producción en masa.

Una segunda implicación de esta misma hipótesis remite al declive del sector formal. Como es sabido este ámbito ocupacional fue el que sufrió el mayor impacto con la crisis (PREALC, 1991). O sea, el desempleo generado en los años 80 provino de destrucción de empleo en este sector y, en concreto, de empresas privadas. Las perspectivas, en la actualidad, no son en absoluto halagüeñas. Así, la apertura de la economía, elemento central de los programas de ajuste estructural, plantea un dilema vital a las empresas formales: su reconversión hacia firmas de transables sea exportando o compitiendo con importaciones, o su desaparición. Menos trágica es la perspectiva dentro del sector público. Pero, también es conocido que otro elemento importante de los programas de ajuste estructural es la reforma del Estado que conlleva su reducción. En la región, este es un proceso en marcha en los 90 siendo Nicaragua, dadas su circunstancias políticas peculiares, donde el descenso de empleo publico ha sido mas drástico.^v

Finalmente, la tercera de las hipótesis tiene que ver con los cambios acaecidos dentro de la informalidad. Al respecto, se ha postulado que si bien las actividades caracterizadas como informales permanecen, sus procesos de génesis, dinámica y articulación a la economía nacional (e, incluso, internacional) han variado. En este sentido se ha propuesto hablar de neoinformalidad esbozando tres escenarios de la misma (Pérez Sáinz, 1995).

El primero remite a la persistencia de una informalidad de subsistencia que sería el sinónimo de economía de la pobreza. Si bien este escenario no es nuevo, si hay elementos inéditos en él respecto al periodo anterior. Por un lado, la génesis de excedente estructural de fuerza laboral no responde a los mismos mecanismos que los existentes en el proceso de modernización previo, basado en la industrialización sustitutiva de importaciones, ya que la nueva dinámica acumulativa, basada en la producción de transables, no conlleva siempre un sesgo tecnológico intensivo en capital. Y, por otro lado, hay incorporación a este ámbito informal de los denominados "nuevos pobres".

El segundo escenario identificado es el de informalidad subordinada. Se puede pensar en dos modalidades del mismo. Por un lado, estarían los procesos de deslocalización productiva ante los imperativos de flexibilización que llevan a que ciertos componentes del producto sean elaborados fuera de la empresa. Por otro lado, los cambios en el mercado, ante los procesos de globalización, suponen que la producción de transables confronten demandas cuyas exigencias superen las capacidades productivas existentes. Esto supone la necesidad de la subcontratación que constituiría una segunda modalidad de este mismo escenario. Se piensa que esta última sería la expresión mas

recurrente de este escenario en Centroamérica.

Y, finalmente, se ha detectado la existencia de aglomeraciones de pequeñas empresas dinámicas. Este escenario supone la presencia de cierta socio-territorialidad. Es decir, se está ante unidades productivas que no sólo son, físicamente, próximas sino ante todo socialmente. Esto implica que su dinámica viene influenciada -de manera significativa- por la movilización de capital social. Esta modalidad suele acaecer en comunidades que, por razones históricas específicas, han logrado la conformación de una aglomeración económica y que, a la vez, por razones también peculiares, han conseguido insertarse en la dinámica de la globalización.^{vi}

Por consiguiente, este conjunto de hipótesis conllevan a proponer la existencia de una nueva heterogeneidad ocupacional, mas compleja que la anterior, donde se podría distinguir seis ámbitos laborales. El primero sería el constituido por nuevas empresas de transables, sean de origen extranjero o local. El segundo, también está compuesto de firmas de transables pero reconvertidas. El tercero remite al segundo escenario de la neoinformalidad, o sea a los establecimientos subordinados, muy probablemente, a través de nexos de subcontratación. El cuarto ámbito correspondería a las aglomeraciones de pequeñas empresas dinámicas. El quinto se identificaría con el sector formal del modelo, previo donde se podría diferenciar, un subsector privado de otro público aunque en el presente trabajo no se va operar tal distinción. Y, finalmente, la informalidad de subsistencia, como sinónimo de economía de pobreza, configuraría el último ámbito ocupacional.

Antes de pasar a analizar distintas dimensiones; laborales que ayudarían a esbozar escenarios; para cada uno de estos ámbitos, es importante mencionar que los cuatro primeros se enmarcan dentro de la dinámica de globalización mientras el último se contextualiza, claramente, dentro del proceso, de exclusión, ubicándose el sector formal en un estadio intermedio.

2. Los escenarios laborales

A partir de esta propuesta de una nueva heterogeneidad ocupacional, se va intentar esbozar los posibles escenarios laborales que se estarían configurando en Centroamérica. Para ellos se van a tomar en cuenta las siguientes dimensiones: dinámica del empleo, tipo de fuerza laboral, condiciones de trabajo, organización del proceso laboral y actores surgidos desde el mundo del trabajo. La síntesis de tal ejercicio se refleja en el siguiente cuadro.

Nuevos escenarios laborales en Centroamérica

Dimensión	sectores transables nuevo reconvertido	Informalidad Subordinada	A.P.E.D	Sector formal	Informalidad de subsistencia
Dinámica del empleo	----- --	crecimiento fluctuante	--- -	Reducción	Absorción de excedente
Tipo de fuerza laboral	Nueva tradicional	Nueva	Local	Tradicional	Excluída
Condiciones laborales	Precarias redefinidas	Precarias	Precarias	Deterioradas	Precarias
Organización	Taylorismo	Taylorismo	Pretaylorismo	Subtaylorism	Pretaylorismo

del proceso laboral	revitalizado/ involucramient o	primitivo		o	
Actores laborales	Fragmentación / Solidarismo/ sindicalismo de empresa	Fragmentación	locales	Sindicalismo en crisis	Coyunturales/ otros(Ej: organizaciones barriales)

Del mismo, y en relación a la primera dimensión considerada, hay que mencionar que los cuatro ámbitos ocupacionales, insertos en la dinámica globalizadora, se caracterizarían por crecimiento, del empleo pero de carácter fluctuante. Se argumenta crecimiento ya que estos serían ámbitos con posibilidad de generar empleo por su inserción en el proceso globalizador. No obstante, tal generación se verá afectada por una de las principales características del nuevo tipo de mercado que conlleva la globalización. Nos referimos al hecho de que los mercados se muestran volátiles por la personalización del consumo que se ha dado. Por consiguiente, se estaría ante fluctuaciones que responderían no sólo a ciclos económicos, originados en el desarrollo tecnológico, sino también a cambios más impredecibles.

En cuanto al sector formal parece obvio que su capacidad de absorción de fuerza laboral se vería progresivamente reducida como resultado tanto de la apertura comercial como de la reforma estatal. Obviamente, se mantendría un cierto nivel de empleo estatal pero es previsible, incluso a mediano plazo, que este tipo de empleo no crecerá.

La informalidad de subsistencia funcionaria, como en el pasado pero con significados distintos, como un ámbito de absorción de excedente de fuerza laboral. Este excedente podría tener un triple origen. Primeramente, estaría la fuerza laboral nueva que no lograría incorporarse a la dinámica de globalización. Este tipo de excedente sería bastante similar al del período modernizador previo. No obstante, al respecto hay que mencionar que, al contrario del sector formal durante ese periodo de modernización, algunos de los nuevos ámbitos ocupacionales parecen más accesibles incluso a trabajadores sin mayor escolaridad. También la informalidad de subsistencia puede acoger a desplazados del sector formal. En este caso se estaría ante la presencia del fenómeno de nuevos pobres; personas que, por su lugar de residencia (fruto de su status ocupacional anterior), satisfacen necesidades básicas pero se han visto afectadas por una reducción importante de sus ingresos que los ubica por debajo de la línea de pobreza. Finalmente, la informalidad de subsistencia puede ser el destino final de fuerza laboral desgastada en el sector de transables. Al respecto, se puede pensar en trabajadoras de maquila que, al envejecer, encuentran dificultades para permanecer en este tipo de industria.

En relación al tipo de fuerza laboral, se argumenta que en los casos del nuevo sector de transables y de informalidad subordinada se estaría ante fuerza de trabajo que se caracterizaría como nueva. Este adjetivo no remite, necesariamente, a mano de obra que se incorpora -por primera vez- al mercado de trabajo aunque este puede ser el caso en el sector de transables. Se la califica de nueva por incorporarse a ámbitos ocupacionales anteriormente no existentes.

El otro sector de transables, el reconvertido, y el formal deberían acoger al mismo tipo de mano de obra a la que se ha calificado como tradicional. O sea, se estaría ante el perfil del momento modernizador previo: hombres, maduros, con cierta escolaridad y con responsabilidades familiares.

En el caso de aglomeraciones de pequeñas empresas dinámicas se pensaría que el rasgo central de tal fuerza laboral sería la de su naturaleza local. O sea, se está ante aglomeraciones que controlan, territorialmente, su mercado de trabajo local^{vii}. Y, en cuanto a la informalidad de subsistencia,

parecería que la exclusión es la mejor definición de esta fuerza laboral. No obstante, es preciso hacer una advertencia. Tal exclusión no debe ser entendida Como una condición definitiva ya que puede darse circulación de mano de obra e incorporación temporal al sector de transabais.

La de las condiciones laborales es, tal vez, la dimensión que se muestra como más homogénea. Es decir, se postula que -en general- hay una tendencia hacia la precarización laboral aunque la misma puede tener significados distintos según el ámbito ocupacional.

El nuevo sector de transables refleja, por el momento, condiciones laborales que dejan mucho que desear. La bibliografía existente sobre la maquila en la región muestra, de manera consistente, tres hechos. Primero, existe una alta rotación de fuerza de trabajo, o sea poca estabilidad laboral. Este fenómeno respondería a dos causas: por un lado, el hecho de que se esta ante fuerza de trabajo joven sin trayectorias laborales claramente definidas; y, por otro lado, la mala calidad del empleo no genera mayor identificación con el mismo. Segundo, se está ante jornadas prolongadas y muy intensas que desgastan la capacidad laboral. Y, tercero, si bien la evidencia empírica sobre salarios es contradictoria, se puede mencionar que los ingresos obtenidos son insuficientes para garantizar la reproducción del respectivo hogar y juegan mas bien una función de complemento^{viii}.

Respecto al subsector reconvertido se postula una redefinición de las condiciones laborales existentes. Probablemente, lo que acaezca es un "trade off" entre estabilidad laboral con otras dimensiones que tenderían a empeorar. Deterioro seria, sin duda, el calificativo a asignar al sector formal donde las conquistas laborales son difíciles de mantener, incluso en las instituciones estatales. Los tres ámbitos de la neoinformalidad coincidirían en términos de la precariedad de sus relaciones laborales. No obstante, la evolución de las mismas mostraría perspectivas distintas. En el caso de la informalidad de subsistencia, tal evolución escapa a la propia dinámica de este ámbito ya que la misma viene signada por la lógica de la pauperización donde no hay posibilidades de crecimiento y mejoramiento. La informalidad subordinada, mientras no supere los lazos verticales y jerárquicos de subcontratación, perpetuaría la precariedad. Y, en cuanto a las aglomeraciones de pequeñas empresas dinámicas, si se logra imprimir una dinámica de crecimiento basada en la interacción entre competencia y cooperación, como el que ha caracterizado el desarrollo de los denominados distritos industriales; del Norte, hay posibilidades de configurar condiciones laborales no precarias.

El modelo taylorista, en tanto que ha sido el inherente al proceso modernizador previo, seria el punto de referencia para esbozar cambios en la organización del proceso laboral. Hay que recordar que el mismo puede ser calificado como subtaylorismo en el sentido que no fue implementado plenamente debido a las limitaciones que caracterizaron al modelo industrializador anterior, basado en la sustitución de importaciones para el mercado regional. Las limitaciones de demanda, fruto de la persistencia de distribuciones desiguales del ingreso, supuso que existiese alta capacidad productiva ociosa que tuvo también su corolario en subutilización de la fuerza laboral. Es decir, los principios tayloristas no fueron aplicados de manera plena, de ahí el calificativo que se usa y que se aplicaría al actual sector formal.

Por el contrario, en el sector de transables, en ambos subsectores, se puede postular que los cambios acaecidos en términos de mercado, han supuesto una revitalización de tal taylorismo que, en la actualidad, sí se aplicaría de manera plena. En efecto, en el caso de industria de exportación se está ante mercados con demandas, prácticamente, infinitas para la capacidad productiva existente; de ahí, el recurso frecuente a la realización de horas extras y a la subcontratación. Pero, si la globalización conlleva una revitalización del taylorismo, los nuevos mercados también inducen tendencias hacia el principio de involucramiento, propio del modelo de especialización flexible. La volatilidad de los mercados y, sobre todo, el mayor énfasis en calidad incentiva tal tendencia que se conjuga con la de

revitalización taylorista (Pérez Sáinz, 1994). Es decir, la hipótesis en el caso del sector de transables apunta hacia la existencia de modos híbridos de organización del proceso laboral (Cordero, 1994).

Taylorismo primitivo sería la caracterización para el sector de informalidad subordinada mientras en los otros dos ámbitos neoinformales prevalecería criterios pretayloristas. En el caso de las aglomeraciones de pequeñas empresas dinámicas, tal hecho presenta la potencialidad de un acomodo más fácil a un modelo de especialización flexible si tal tipo de escenario se consolida dentro, de la dinámica globalizadora.

La última dimensión que se considera, tiene que ver con la configuración de actores desde el campo laboral. En el sector de transables se apuntan la existencia de tres posibles situaciones. La primera, que sería la predominante, es la de fragmentación. O sea, se está ante un ámbito ocupacional donde la constitución de identidades colectivas se dificulta. Segundo, la experiencia costarricense muestra la presencia de organizaciones solidaristas que son visualizadas, por los propios empresarios, como el modelo ideal de representación obrera^{ix}. No obstante, no parece que este fenómeno haya tenido el mismo éxito en otros países centroamericanos. Al respecto, tal vez, habría que pensar en la cultura de la concertación y del consenso propia de la sociedad costarricense. Y, en tercer lugar, se postula la posibilidad de presencia sindical, Como podría ser el caso de empresas reconvertidas que ya tenían organizaciones sindicales. No obstante, los cambios inducidos por la globalización insinúan que se operaría una redefinición en la acción gremial que se orientara más bien hacia un sindicalismo de empresa.

La crisis del sindicalismo tradicional se expresaría con más nitidez en el sector formal, incluido el público. Se estaría ante situaciones donde las organizaciones de trabajadores se encontrarían a la defensiva y con perspectivas limitadas en su acción.

De los tres ámbitos de la neoinformalidad, el de subordinación, sería el más precario en términos de constitución de actores. La lógica disgregadora de la subcontratación hace pensar que la fragmentación debe ser la tendencia, predominante. Por el contrario, en el contexto de informalidad de subsistencia, si se puede pensar en la configuración de actores. Por un lado, habría constitución coyuntural como es el caso de vendedores callejeros, en momentos de conflicto con el poder municipal en torno a control territorial. Pero, por otro lado, en este ámbito de exclusión, otros referentes sociales, como el espacial, pueden permitir la constitución de actores en términos de organizaciones barriales o de otra naturaleza. De hecho, este es un fenómeno ya detectado en el proceso modernizador previo donde, ante la alta precariedad laboral, los actores encuentran su posibilidad de configuración en ámbitos no productivos. Y, respecto a la aglomeración de pequeñas empresas dinámicas parecería obvio que el actor por constituirse tendría ante todo una naturaleza local. Al respecto, es importante mencionar que la activación de capital social en este escenario suele reforzar identidades comunitarias. Es decir, este tipo de contexto logra revertir los efectos disgregadores de la lógica globalizadora y lo que acaece más bien es reforzamiento societal.

Bibliografía

AVANCSO (1994): El significado de la maquila en Guatemala. Elementos para su comprensión, *Cuadernos de Investigación*, No.10, (Guatemala, AVANCSO).

Arriola, J. (1993): Los procesos de trabajo en la Zona Franca de San Bartolo, *Documentos de Trabajo*, No.93-2, (San Salvador, IIES-UCA).

- Carnus, M. (1994): "La maquila en Guatemala: un acercamiento a las relaciones laborales" en J.P. Pérez Sáinz (coord.): *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica*, (San José, FLACSO).
- Castells, M. y Portes, A. (1989): "World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy" en A. Portes, M. Castells y L. Benton (eds.), *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, (Baltimore, The Johns Hopkins University Press).
- Cordero, A. (1994): "¿Hay un nuevo modelo de producción en la industria costarricense?" en J.P. Pérez Sáinz (coord.).
- González, J.R. (1995): Impacto socio-económico de las maquilas y las zonas francas en El Salvador, *informe*, (San José, OIT).
- Mezzera, J. (1990): "Informal Sector as in PREALC",. *mimeo*.
- Pérez Sáinz, J.P. (1991): *Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes*, (Caracas, FLACSO/ Nueva Sociedad).
- _____ (1994): *El dilema del nahual. Globalización, exclusión y trabajo en Centroamérica*, (San José, FLACSO).
- _____ (1995): "Globalización y neoinformalidad en América Latina", *Nueva Sociedad*, No. 153.
- Pérez Sáinz, J.P. y Cordero, A. (1994): *Sarchf: Artesanía y capital social*, (San José, FLACSO).
- Pérez Sáinz, J.P. y Leal, A. (1992): Pequeña empresa, capital social y etnicidad: el caso de San Pedro Sacatepéquez, *Debate*, No.17, (Guatemala, FLACSO).
- Petersen, K. (1992): *The Maquiladora Revolution in Guatemala*, (Yale, Orville H. Schell, Jr. Center for International Human Rights at Yale Law School), Occasional Paper Series, 2.
- Portes, A. y Schaffler, R. (1993): "Competing Perspectives on the Latin American Informal Sector", *Population and Development Review*, Vol-19, No.1.
- PREALC (1991): *Empleo y equidad: el desafío de los 90*, (Santiago, PREALC).
- Rakowski, C. (ed.): *Contrapunto The Informal Sector Debate in Latin America*, (Albany, SUNY Press).
- Trejos, M.E. (1992): Procesos de Trabajo en la Industria Exportadora Costarricense, *Aportes al Debate*, No.1, (Heredia, UNA).
- Valverde, J.M.; Trejos, M.E. y Mora, M. (1993): *La movilidad laboral al descubierto. Impacto socio-laboral del Plan de Movilidad Laboral en Costa Rica*, (San José, ANEP/ ASEPROLA).

Notas

ⁱ Hay que advertir que este análisis se limita al ámbito urbano y no toma en cuenta los cambios que están acaeciendo en el mundo rural.

ⁱⁱ Lagunas de ellas se van a fundamentar en la escasa evidencia empírica disponible que existe en la región.

ⁱⁱⁱ Para un análisis de tal debate, véase, entre otros a Pérez Sáinz (1991), Portes y Schaufler (1993) y Rakowski (1994)

^{iv} Tal reconversión ha supuesto procesos complejos como se ha señalado para el caso de empresas industriales guatemaltecas (Camus, 1994).

^v Para el caso de Costa Rica y, en concreto, en relación al Plan de Movilidad Laboral del gobierno de Calderón Fournier, véase el análisis de Valverde et al. (1992).

^{vi} En la región, este tercer escenario ha sido analizado por Pérez Sáinz y Cordero (1994) para el caso de Sarchí de Costa Rica. También está el estudio sobre el San Pedro Sacatepéquez en Guatemala que corresponde a un universo que puede ser interpretado, simultáneamente, tanto en términos de subcontratación, como de aglomeración de pequeñas empresas dinámicas (Pérez Sáinz y Leal, 1992). Hay que mencionar que FLACSO- Costa Rica está realizando en la actualidad un estudio de subcontratación en Honduras. Se trata del caso de la comunidad de Puente Alto, en el departamento de Cortés, donde mujeres trabajan a domicilio para una empresa maquiladora.

^{vii} El caso de Sarchí muestra claramente este fenómeno. En cuanto a San Pedro Sacatepéquez, la proximidad de la capital atrae a jóvenes sampedranos creando cierta escasez de mano de obra local. No obstante, el dinamismo de esta aglomeración ha absorbido fuerza laboral de comunidades, como San Juan Sacatepéquez o Santo Domingo Xenaco, ampliando así el territorio de control de esta aglomeración.

^{viii} Aspectos como los de seguridad e higiene laborales también dejan mucho que desear en este tipo de industria. Al respecto, el análisis más completo realizado es el de Arriola (1993) sobre la Zona Franca de San Bartolo en El Salvador.

^{ix} En este sentido, Trejos (1992) ha argumentado que el solidarismo es el mecanismo, por excelencia, de constitución de consenso al interior de la empresa costarricense.